



La Calumnia de Apeles (c. 1495)
Sandro Botticelli

Los retos de la enseñanza de la escritura académica en el ámbito universitario

Academic writing teaching challenges in the university environment

Videsmir Benavides Ramírez

videsmir@gmail.com

Docente Universidad Minuto de Dios (periodo agosto – noviembre 2022) Magíster en Pedagogía de la Lengua Materna, Licenciada en Literatura y Lingüística, Licenciada en Educación Básica con énfasis en Lengua Castellana y Humanidades. Docente SED

Diana Montes Romero

diana.montes@uniminuto.edu.co

Docente Investigadora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y Docente Secretaría de Educación, Magíster en Comunicación-Educación, Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana.

Resumen

El artículo de investigación surge a partir de la experiencia como docentes universitarias, en la Corporación universitaria UNIMINUTO, donde se pusieron en evidencia las prácticas de lectura y escritura universitaria. A partir de allí, se establecen los antecedentes frente a la escritura académica y se proponen tres categorías de análisis: Escritura académica, enseñanza de la escritura académica y docente-estudiante universitario. Para el desarrollo de la investigación se empleó un método cualitativo por medio de la triangulación entre teoría y práctica. Finalmente, la investigación concluye con la propuesta de un plan de escritura para la elaboración de textos académicos críticos.

Palabras claves: Escritura Académica, Enseñanza de la Escritura Académica, Docente-estudiante Universitario, Pensamiento Crítico.

Abstract

The research article arises from the experience as university teachers, where the university reading and writing practices were evidenced. From there, the antecedents are based on academic writing and three categories of analysis are proposed: Academic writing, teaching academic writing and university teacher-student. For the development of the research, a qualitative method was used through triangulation between theory and practice. Finally, the investigation concludes with the proposal of a writing plan for the elaboration of critical academic texts.

Keywords: Scademic Writing, Teaching Academic Writing, University Teacher-student, Sritical Thinking.

Introducción

La escritura académica es quizá uno de los temas más consultados, cuestionados y trabajados por diversos entornos, pues es claro que su incidencia en las prácticas universitarias y en los constructos conceptuales e investigativos es trascendente. Los escritores académicos y los docentes cada día apuntan con mayor frecuencia a mejorar este proceso, sin embargo, resulta importante mencionar que en muchas situaciones se abandona el proceso riguroso que exige esta práctica. En tanto que:

La escritura ha de instaurar esa correlación entre expresión y contenido – la función semiótica – acto en el que se pierde cualquier inocencia, porque es la estrategia discursiva, de para qué escribo, para quién y qué digo lo que regula tomas de posición y esfuerzo en el manejo adecuado de dichas correlaciones. (Jurado, 1992, p. 39)

Desde esta perspectiva semiótica de la escritura se entiende que no solo hace parte de una tarea académica que enfrentan estudiantes y docentes universitarios, sino que moviliza la organización de un discurso teórico-conceptual en una determinada estructura, este tránsito se debe concebir como un proceso y no como un resultado, ya que lo que intenta un escritor académico es consolidar el aprestamiento de saberes con un fin comunicativo.

Por lo anterior, el presente artículo elabora un recorrido de antecedentes de los últimos diez años en Colombia sobre la escritura académica, a partir de ahí se establecen tres categorías de análisis: escritura académica, enseñanza de la escritura académica y docente universitario. Posteriormente, se elabora una triangulación entre trabajos y percepciones de estudiantes de primeros semestres de la

Corporación Universitaria UNIMINUTO en torno a la escritura, para finalmente presentar una propuesta en cuanto al proceso de escritura de un ensayo, teniendo en cuenta aspectos como la planeación, la escritura, la revisión y la evaluación.

En este sentido, el artículo es una apuesta sobre inquietudes que surgen en el ámbito de la enseñanza universitaria y los resultados obtenidos con los estudiantes.

Antecedentes

A continuación, se presenta el rastreo de los antecedentes sobre la enseñanza de la escritura académica en el nivel universitario, en total se consultaron 10 artículos publicados tanto a nivel nacional como internacional, durante los últimos diez años (2013 – 2023). De dicha lectura, se obtuvieron tres categorías: escritura académica, enseñanza de la escritura académica y docente universitario, las cuales serán expuestas seguidamente:

Escritura académica

La cultura escrita se entiende como las prácticas sociales mediadas por el lenguaje escrito y constituye una red de significados compartidos que se construye con prácticas letradas, que incluyen leer, escribir, hablar, pensar y actuar alrededor de la escritura y los textos. (Gómez, Arreola y Hernández 2020)

La escritura académica propia de los entornos académicos es la manifestación del lenguaje, la expresión de la función comunicativa y la representación que se tiene de la cultura. Es por eso, que es importante entenderla no solo como un producto académico, sino como el proceso por el cual se desarrolla el pensamiento crítico y se transmiten diversas formas de pensar y actuar. En ese sentido, resulta de vital importancia revisar

el sentido y significado de la escritura como transformadora de prácticas sociales.

En consecuencia, la escritura académica debe ser considerada como aquella que se da en el ámbito escolar y universitario y que de una u otra forma busca dar a conocer avances, propuestas, investigaciones sobre temas de interés y se convierte en el producto del proceso de conocimiento. En el rastreo se identifican dos aproximaciones: una de tipo social y otra de tipo lingüístico de las cuáles se hablará a continuación: “Escritura académica refiere a un constructo que se constituye en una aplicación y objeto de enseñanza en la universidad: los estudiantes están aprendiendo este tipo de escritura y al mismo tiempo deben practicarla” (Camps y Castelló, 2013; Cassany y Morales, 2008).

La escritura académica como es sabido es un estilo de escritura utilizado en el ámbito académico y educativo que tiene características específicas y distintivas. Se diferencia de otros tipos de escritura, como la escritura creativa o la escritura periodística, por su enfoque en la investigación, la objetividad, la precisión y la rigurosidad.

La escritura académica entonces busca fomentar la comunicación efectiva, la presentación clara de ideas y la contribución al conocimiento en un campo específico. Al dominar las convenciones y habilidades de la escritura académica, los estudiantes y académicos pueden participar activamente en la investigación, el intercambio de ideas y la difusión del conocimiento en sus respectivas disciplinas.

Desde una perspectiva social se tienen autores como Coronado (2023) quien en su artículo de investigación comprende la escritura como una práctica social o una actividad que comunica el conocimiento generado en

las distintas disciplinas, haciendo uso de la investigación y la reflexión científica como quehacer central. En este sentido se entiende que dicha práctica se convierte en una necesidad propia de los integrantes de la comunidad académica. Asimismo, Hernández y Marín (2018) concuerdan con Coronado (2023) al afirmar que es una práctica social, para ellas la escritura conecta pensamientos, percepciones, experiencias y proyectos de las colectividades académicas.

Desde la mirada lingüística y quizás formal, autores como Martínez y Chávez (2023) consideran la escritura académica como toda producción de tipo oral o escrita que se realiza en el ámbito académico, ya sean trabajos, tesis, exposiciones, artículos, entre otros. Del mismo modo, Herrera (2021) aporta definiciones desde autores que se han dedicado a la estructuración de los textos, como Hymes (1972) quien precisa que es una dimensión mayor que encierra tres conceptos: el repertorio verbal, las rutinas lingüísticas y los dominios del comportamiento lingüístico. De otra parte, Serafini (1994) señala que para realizar un escrito se deben tener en cuenta tres fases: primera, la preescritura-acopio de ideas, generación de ideas, organización y documentación. Segunda, la construcción propia del texto. Y, por último, la revisión para el redactado final. Estos aportes permiten comprender que si bien es cierto la escritura académica responde a una actividad social y cultural, requiere de cierta disciplina que permita construir y reconstruirla a partir de los objetivos que tenga el texto, son los ámbitos académicos los que se ven llamados a llevar a cabo dicho ejercicio.

Construir un texto es un proceso complejo, que implica asumir una serie de etapas recursivas que ponen en juego factores que incluyen la naturaleza de la tarea, del contexto y del escritor; que incorpora elemen-

tos relevantes como la memoria de trabajo, la motivación o las emociones y los procesos cognitivos de interpretación y de reflexión. (Álvarez y Ramírez, 2006; Díaz, 2014)

Por lo anterior y dado el proceso realizado con los estudiantes de la asignatura electiva Comunicación escrita y procesos lectores, se evidencia que los estudiantes enfrentan diversos problemas al escribir, especialmente cuando se trata de tareas académicas. Estos pueden variar según el nivel educativo, las habilidades lingüísticas y la experiencia previa a la escritura.

Uno de los aspectos poco atendidos en la investigación educativa en el nivel superior es aquel que tiene que ver con procesos lectores y de escritura, que sostienen la permanencia de los estudiantes en la universidad. Carlino (2005), señala que cuando dichos procesos no son favorables en relación con los propósitos educativos, suele pensarse que el problema es producto de los primeros años de la escolaridad. (Gómez, et al., 2020 p.83)

Son diversos los factores que hacen parte del proceso de la escritura académica, los cuales en el tránsito del colegio a la universidad muchas veces no se tienen en cuenta, como lo expresan las autoras a continuación:

Se cree que la falta de comprensión lectora y de habilidades para escribir son cuestiones que se gestaron en el pasado, como consecuencia de una formación precaria, y que al nivel de educación superior sólo le queda centrarse en los problemas propios de la disciplina particular de la que se trate, sin considerar que la escritura y concretamente la alfabetización académica posibilitan la comprensión, abordaje y aprendizaje de las disciplinas. (Gómez, et al., 2020 p.83).

Enseñanza de la escritura académica

En reiteradas ocasiones se ha considerado que los universitarios tienen una competencia escritural ya adquirida, de ahí que muchas veces los docentes se limiten a solicitar producciones académicas sin tener en cuenta las dificultades o falencias de sus estudiantes frente a la escritura, lo que se evidencia en el tedio, la desidia y el incumplimiento por parte de los jóvenes.

Por lo anterior, autores como Hernández y Marín (2018) consideran que la enseñanza de la escritura académica debe partir de dos tendencias: la contextualización y la indagación sobre las relaciones entre la enseñanza, es decir que es necesario que los estudiantes se apropien de textos académicos a partir de la lectura, lo cual les permite identificar estructuras y fines; y por otro lado, indagar sobre cómo han sido los procesos de enseñanza que han recibido con respecto a este tipo de escritura. Con estos autores coincide, en términos prácticos, Herrera (2021) quien en su investigación indagó sobre cómo estaban escribiendo los estudiantes de primer semestre para luego intervenir en dichas falencias, de modo que demostró que los 54 estudiantes producían textos con un propósito comunicativo, pero requerían reforzar aspectos de: coherencia, cohesión, adecuación, argumentación y ortografía.

Coronado (2023) afirma que la enseñanza de la escritura académica ha estado marcada por dos tendencias: textual y sociocultural, puesto que por un lado los estudiantes no cuentan con las herramientas textuales necesarias para producirlos; y por otro, tampoco tienen un cúmulo cultural que les permita argumentar sobre determinados campos. De igual forma, Asensio (2019) en su intervención para el mejoramiento de la escritura

académica con el taller didáctico, demostró que al implementar tanto el desarrollo de emisión de argumentos como la competencia lingüístico textual, se logró que más del 80 % de estudiantes mejorará su producción, partiendo de rúbricas de autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

Por lo tanto, la enseñanza de la escritura académica debe partir del reconocimiento de las falencias de los estudiantes, para posteriormente avanzar en la motivación y en el refuerzo de aspectos socioculturales y lingüístico textuales, de manera que deben ser los docentes universitarios quienes acudan a estas necesidades sin dar por hecho que son competencias ya aprendidas.

Docente universitario

Para esta categoría, según los artículos de investigación consultados, se exponen dos tipos de docentes universitarios: aquellos que desconocen los procesos de escritura académica y aquellos que generan espacios de aprendizaje sobre la producción de estos.

Para el primer grupo, Coronado (2023) plantea que los docentes carecen de estrategias para enseñar a escribir textos argumentativos, por lo cual se limitan a aspectos básicos de la escritura como la ortografía y la puntuación, dejando de lado los complejos como: la toma de postura, el comentario crítico, la cohesión textual, entre otros. De igual forma, afirma que los docentes tampoco tienen un alto repertorio de producción académica lo que los lleva a enseñar algo que en la práctica desconocen, y por ende no tienen las competencias necesarias para hacerlo.

Por otra parte, se encuentran los docentes que sí aportan en la enseñanza de la escritura académica, Hernández y Marín (2018) exponen que las concepciones que los do-

centes tengan sobre la escritura influyen directamente en los procesos que se lleven a cabo en el ámbito universitario, además aquellos docentes que constantemente producen sus propios textos académicos tienen mayor éxito a la hora de enseñar al estudiante. Es por ello que, investigaciones como la de Martínez y Chávez (2023) demuestran que, al generar espacios como talleres de redacción académica, tutorías, compañeros de escritura, materias donde se llevan a cabo varias entregas de un mismo texto, se constituye un proceso cognitivo que conecta los conocimientos adquiridos con los nuevos, lo cual posibilita en gran medida los avances en la escritura desde una perspectiva lingüístico textual y sociocultural.

De ahí que, resulte importante mencionar que en reiteradas situaciones docentes que no leen ni escriben son aquellos que presentan mayores grados de exigencia a la hora de solicitar textos académicos, por consiguiente, resulta necesario que el docente universitario afiance estrategias de enseñanza y a su vez inicie procesos de escritura que le permitan construir un punto de enunciación válido para el contexto en el cual se desenvuelve.

Referentes conceptuales: categorías de análisis

Para realizar y poder establecer un estado de la escritura académica y elaborar estrategias, herramientas y revisar los retos que se tienen, se establecieron las siguientes categorías de análisis a partir de los antecedentes y lo encontrado en el trabajo con los estudiantes: escritura académica, la enseñanza de la escritura académica y el rol del docente y el estudiante universitario. Se emplearon los siguientes insumos: por un lado, una encuesta elaborada a 209 estudiantes de la asignatura Comunicación escrita y proce-

Los lectores I y II de todas las carreras de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Por otro lado, se toman muestras de textos académicos elaborados por los estudiantes, los tipos de textos son: ensayos, reseñas críticas y artículos. Por consiguiente, se logra la triangulación a partir de la teoría y la práctica desarrollada en las de la Corporación Universitaria UNIMINUTO.

Escritura académica

La escritura como manifestación del lenguaje es una actividad habitual en los entornos universitarios. Una gran parte del conocimiento que se elabora se expresa a través de textos que se leen y producen en una inextricable red de relaciones entre unos y otros, tanto en formatos monológicos como dialógicos. Por ello:

Escritura académica refiere a un constructo que se constituye en una aplicación y objeto de enseñanza en la universidad: los estudiantes están aprendiendo este tipo de escritura y al mismo tiempo deben practicarla. (Camps y Castelló 2013; Cassany y Morales 2008, como se citó en Gómez et al 2020, p.80)

La escritura académica se utiliza en diversos contextos, como ensayos, reseñas, informes de investigación, tesis, artículos y trabajos académicos en general. Su objetivo principal es comunicar de manera clara y efectiva los conocimientos, las ideas y los argumentos en un lenguaje formal y coherente.

A continuación, se presentan algunas características clave de la escritura académica:

1. **Formalidad:** la escritura académica se caracteriza por su estilo formal y objetivo. Utiliza un lenguaje claro, conciso y preciso, evitando jergas, coloquialismos y términos informales y campos comunes.
2. **Estructura organizada:** los textos académicos suelen seguir una estructura clara y predefinida, que incluye una introducción, un desarrollo o cuerpo y una conclusión. Cada sección cumple una función específica y contribuye a la coherencia y la comprensión general del texto.
3. **Uso de fuentes y citas:** la escritura académica se basa en la investigación y requiere el uso de fuentes confiables y relevantes. Las ideas, teorías y datos de otros autores se incorporan mediante citas y referencias bibliográficas adecuadas, siguiendo las convenciones de estilo y citación establecidas (como APA, MLA, Chicago, entre otras).
4. **Argumentación y evidencia:** la escritura académica se basa en la presentación de argumentos respaldados por evidencia sólida. Los escritores académicos deben utilizar lógica y razonamiento sólidos, así como ejemplos, datos, estudios y citas para respaldar sus afirmaciones.
5. **Objetividad:** la escritura académica se esfuerza por mantener una perspectiva objetiva y evitar el sesgo personal. Se enfoca en la presentación de información imparcial y en el análisis objetivo de los datos y las fuentes.
6. **Revisión y edición:** la escritura académica requiere un proceso de revisión y edición minucioso. Se presta atención a la estructura del texto, la gramática, la ortografía y la coherencia general. La presentación del trabajo también es importante, siguiendo las pautas de formato y estilo establecidas por la institución o la revista académica.

Carrasco (2016) plantea en su artículo de reflexiones de la escritura académica unas conclusiones que permiten entender cómo han sido las concepciones que se tienen y las cuales son punto de partida para comprender y mejorar los procesos escriturales, entre

esas se encuentran: las diferencias abismales que hay entre las investigaciones realizadas por los académicos y los resultados que se obtienen, la concepción sobre el propósito de la escritura académica que se distancia del objetivo comunicativo *informar con claridad y eficacia* y la relación que se ha hecho de la escritura como un *arte hermoso y elegante*. Por otro lado, el autor plantea que siempre se ha pensado que quien escribe es una persona que tiene un talento para hacerlo, lo que conlleva a que los estudiantes consideren que la escritura académica no es para todos, generando impedimentos. Sin embargo, es preciso entender la necesidad de que todos comuniquen y den sentido al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Enseñanza de la escritura

La escritura académica y su enseñanza han sido temas ampliamente discutidos, los cuales de una forma u otra inciden en los procesos adelantados por diversas instituciones en el marco del mejoramiento y del refuerzo de una competencia en construcción continua.

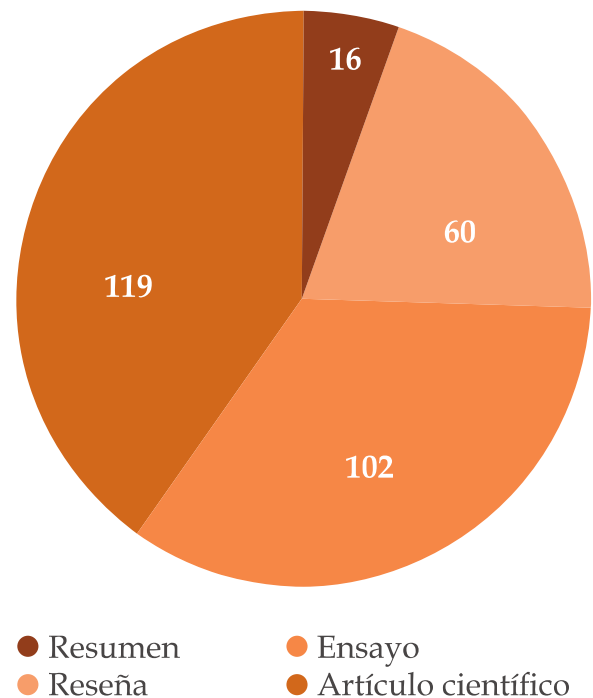
Es de importancia comprender que la escritura es un proceso que nunca termina y que con el pasar del tiempo y la interacción con los diferentes contextos se logra modificar, transformar y mejorar. Asimismo, hay que considerar que hace parte de un ejercicio que permite exteriorizar construcciones cognitivas que el ser humano desarrolla, puesto que:

El texto se define como un hecho comunicativo empírico que se produce por medio de la comunicación humana más que como algo especificado por la teoría formal. Nuestra tarea consiste en describir, de la forma más empírica y realista posible, los procesos por medio de los cuales quienes participan

comunicativamente pueden producir y producen textos y pueden recibirlos y los reciben. (Lomas, 1999, p.59)

Por consiguiente, se describen en detalle algunas de las situaciones que los estudiantes expresan a la hora de escribir un texto académico, pues al preguntarles sobre qué tipo de texto se les dificulta más, se evidencia, como lo muestra la *figura 1*, que 119 estudiantes refieren que es el artículo científico, seguido del ensayo con 102, esto significa que muchos de ellos llegan a las aulas universitarias sin afianzar la escritura de este tipo de textos. No obstante, lo que resulta más complejo es que la mayoría de los docentes omiten la enseñanza de estos porque dan por hecho que este proceso se ha dado en la educación secundaria.

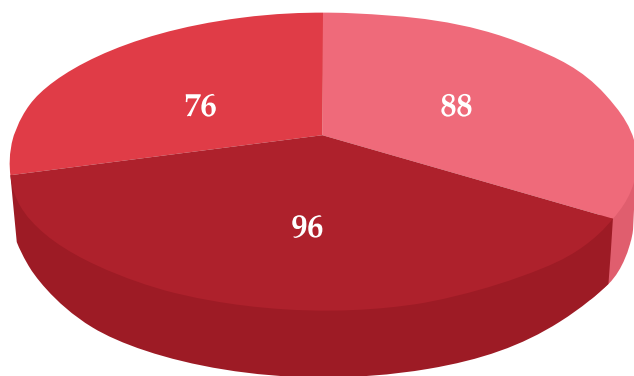
Figura 1
¿Que tipo de texto se le dificulta más a la hora de escribir?



Fuente: elaboración propia

De acuerdo con los resultados expuestos, es necesario llevar a cabo clases o talleres que posibiliten el reconocimiento del tipo de textos que se desean producir, en tanto que: “Si el texto es una unidad de comunicación, de lo que se trata según la Lingüística del Texto es de estudiar la estructura textual que hace posible el intercambio de significados entre hablantes o entre un escritor y sus lectores” (Lomas, 1999, p.59). Por lo anterior, y atendiendo a que el texto tiene propósito comunicativo, es tarea del docente universitario enseñar la macroestructura y superestructura de los textos en cuestión, pues constantemente se cae en el error de asignar la escritura de un texto sin haber indagado sobre las dificultades que presentan los estudiantes, imposible seguir excusando esta situación en delegar dichas funciones a los docentes de secundaria.

Figura 2
¿Por qué cree que se le dificulta la escritura académica?



- Desconoce su estructura
- No es fácil redactar argumentos
- No sabe cómo empezar el texto

Fuente: elaboración propia

Es así como, la *figura 2* muestra que las dificultades refieren a la estructura, ya que la redacción de argumentos y la lluvia de ideas son indispensables para dicho proceso. Es

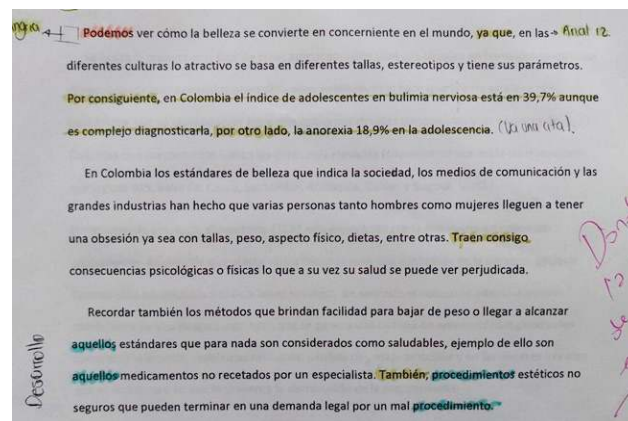
claro que en muchas cátedras impartidas el docente solicita la entrega de textos sin tener en cuenta que la escritura es un proceso, y por ende exige una planeación, una escritura, una revisión y una reescritura.

A continuación, se presentan los errores más comunes en la escritura académica, esto permite pensar su enseñanza desde el énfasis de los hallazgos.

Repetición de palabras y redacción en primera persona

En el ejemplo de la *figura 3* se evidencia que el estudiante presenta dos errores de los más comunes en la escritura académica: la repetición de palabras y la redacción en primera persona.

Figura 3



Fuente: elaboración propia

En el primer párrafo, es evidente la redacción en primera persona con la palabra ‘podemos’, este error es constante en tanto el escritor en términos de expresar su posición sobre algún tema, cae en la acostumbrada forma, sobre todo oral, de incluirse en la situación comunicativa, ya que: “En concreto, algunas manifestaciones típicas de la lengua hablada, más o menos dialectales, se empie-

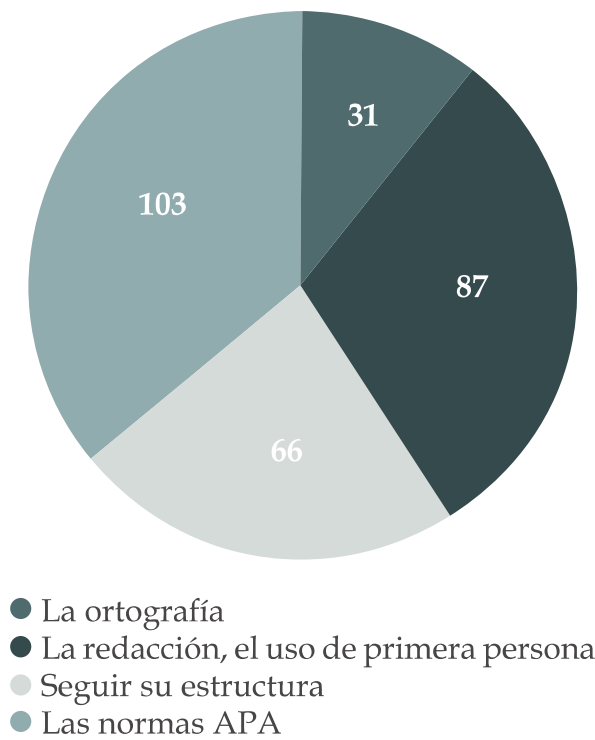
zan a encontrar con cierta frecuencia en la lengua escrita” (Serafini, 1994, p.205). Es decir que, las formas que se usan en la cotidianidad son, cada vez con mayor frecuencia, expuestas en el ámbito escrito.

Asimismo, en el tercer párrafo las palabras: ‘aquellos’ y ‘procedimientos’, reflejan la repetición de términos, siendo este uno de los errores más comunes en las primeras entregas de los textos, dado que como lo expresa Serafini (1994): “En un texto escrito, es una buena norma evitar la utilización de un mismo vocablo varias veces en lugares muy próximos. Los vocablos repetidos pueden sustituirse por sinónimos” (p.293).

Puntuación y Normas APA

Figura 4

Cuando empezó a producir textos académicos en la Universidad ¿Qué fue lo que más se le dificultó?

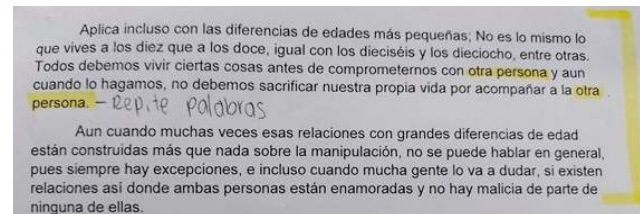


Fuente: elaboración propia

La *figura 4*, evidencia que son las Normas APA las que más se les dificultan a los estudiantes, lo cual apoya de manera contundente las ideas expresadas anteriormente sobre la redacción en primera persona y la estructura.

Por consiguiente, la puntuación como se evidencia en la *figura 5*, al ubicar el punto y coma (;) después de la palabra: ‘pequeñas’, se cometen dos errores, el primero refiere al uso inadecuado del punto y coma pues debería utilizarse solo la coma, cabe aclarar que la mayoría de los estudiantes universitarios se encuentran con serios problemas cuando deben hacer uso del punto seguido, la coma o el punto y coma. Esto quizás se debe a que la enseñanza de la puntuación, en ocasiones, ha estado situada sobre la regla sin acudir a un propósito comunicativo. El segundo, consiste en el uso de la mayúscula después del punto y coma (;).

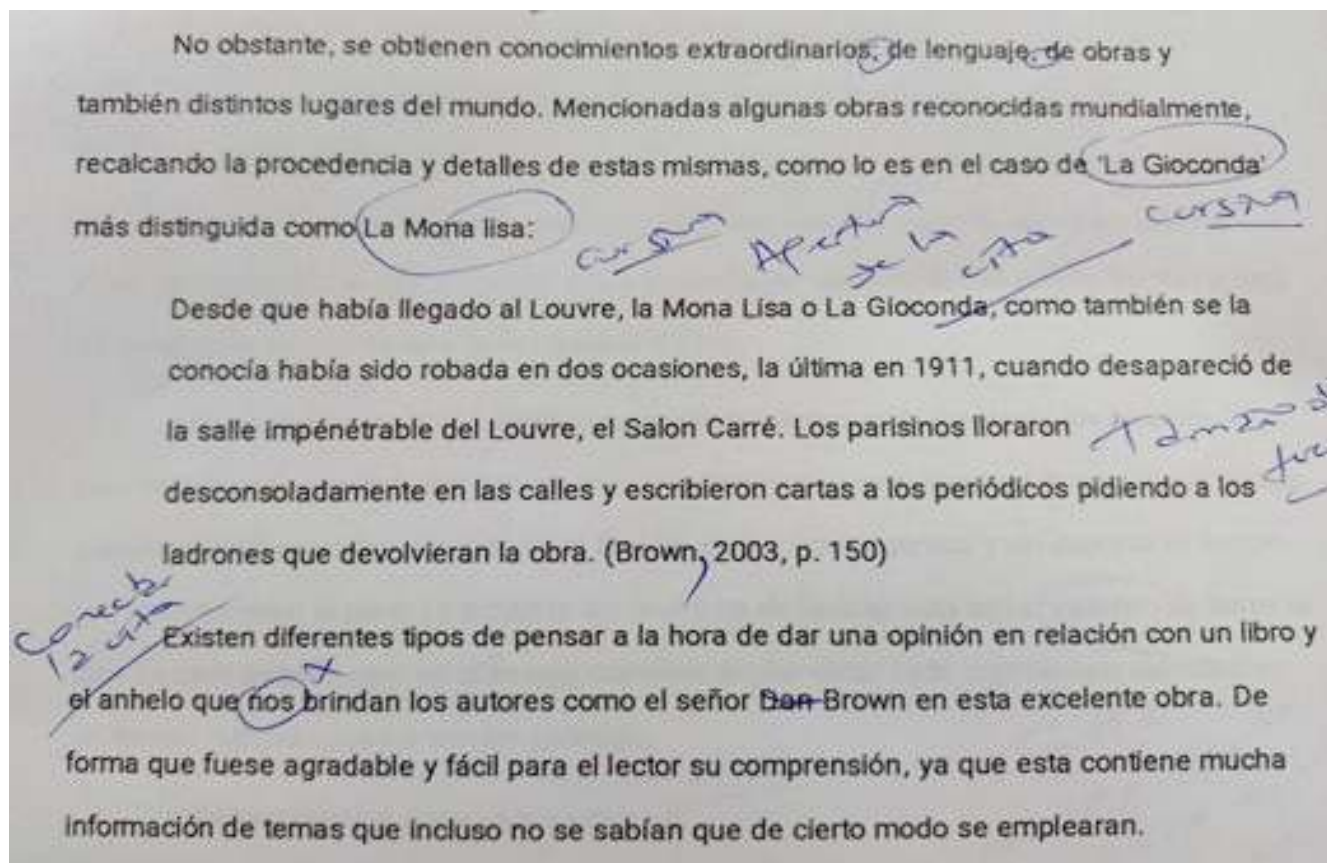
Figura 5



Fuente: elaboración propia

En la *figura 6*, el estudiante presenta varios errores al momento de realizar la cita textual, esto de una forma u otra permite contrastar lo expresado en la encuesta. Primero, no se evidencia una conexión entre la cita y lo que afirma el autor del texto, la cual se da por medio del uso de conectores; segundo, se omite la coma en los datos bibliográficos de autor de la cita; tercero, no se disminuye el tamaño de la fuente. Aunque el error uno aplica al contenido, y el dos y tres a la estructura, es preciso aclarar que el texto es una

Figura 6



Fuente: elaboración propia

unidad que acude a una situación comunicativa y que, por ende, tanto el contenido como la forma tiene igual importancia, pues como lo afirma Lomas (1999) “el texto sea no tanto una suma de oraciones como un artefacto planificado con una orientación pragmática” (p.59). Es decir, concebirlo como un todo.

Por último, se afirma que las evidencias obtenidas demuestran las dificultades más comunes en la producción de textos académicos por parte de los estudiantes de pregrado de I y II semestre, esto tiene un doble objetivo: uno, comprender que la escritura es un proceso continuo, de ahí la necesidad de pensar su enseñanza desde los momentos de lluvia de ideas, planeación, escritura, revisión y reescritura. Dos, movilizar los es-

pacios académicos a la identificación de los problemas de escritura con el fin de diseñar didácticas que permitan mitigarlos. Puesto que, como lo afirma Jurado (1992) “los problemas de las deficiencias escritoras en los estudiantes universitarios tienen su origen en el modo en que la escuela concibe la lecto-escritura” (p.38), es urgente entenderla desde una perspectiva comunicativa que convoca a los maestros de los diferentes niveles de la educación en Colombia.

Docente y estudiante Universitario

Teniendo en cuenta lo mencionado, es importante tener presente que el docente en la universidad es una figura clave, que no sólo

transmite una información, es el que permite que se dé la interacción entre el estudiante y el conocimiento. En palabras de Carlino: es en la interacción entre el docente-estudiante donde radica la posibilidad de establecer un vínculo. Y es en la relación que se teje que permite que el aprendizaje de la escritura académica no solo cobre vida, sino que signifique, y además permita de acuerdo con Gottschalk y Hjortshoj (2004) (como se cita en Carlino 2005):

La exposición del docente tiene funciones específicas de gran valor potencial: proveer información actualizada sobre investigación y teoría recientes, sintetizar ideas que se encuentran dispersas en la bibliografía, señala contradicciones y problemas implícitos, adaptar explicaciones a los estudiantes y transmitirles entusiasmo, [sin embargo,] la escritura y el habla pueden ser utilizadas por los alumnos para construir mejores comprensiones y también para incrementar su retención, porque los estudiantes recuerdan mejor lo que ellos han dicho (en tanto es su propio conocimiento) que lo que los docentes [y los libros] les han contado (p.20).

El docente universitario por un lado juega un papel esencial en el sistema educativo superior en la formación de los estudiantes, el avance del conocimiento y el desarrollo de la sociedad en general. A continuación, se detallan algunas de las razones que resaltan su relevancia:

El docente como un transmisor del conocimiento: el docente universitario es el encargado de impartir los contenidos académicos y transmitir el conocimiento especializado a los estudiantes. Su experiencia y dominio en su área de experticia permiten que los alumnos adquieran habilidades y conocimientos específicos, formando así a futuros profesionales y expertos en diversos campos.

Como fuente de inspiración y motivación: un buen docente universitario puede marcar una diferencia significativa en la vida de sus estudiantes, al inspirarlos y motivarlos para que se esfuercen en alcanzar sus metas académicas y personales sobre todo en estas épocas de incertidumbre y de inteligencia artificial. Su pasión por el conocimiento y su capacidad para comunicar de manera efectiva pueden fomentar el interés y la curiosidad intelectual en los estudiantes.

Propicia el fomento y desarrollo del pensamiento crítico: los docentes universitarios enseñan información, también cultivan el pensamiento crítico en sus estudiantes. Estimulan el análisis, la reflexión y el cuestionamiento de ideas, lo que ayuda a los alumnos a desarrollar habilidades para resolver problemas de manera creativa y racional.

La investigación y desarrollo del conocimiento: muchos docentes universitarios combinan la enseñanza con la investigación. Su labor investigativa contribuye al avance del conocimiento en sus respectivas disciplinas, tiene un impacto directo en el progreso científico, tecnológico y social.

Pone en evidencia la orientación académica y profesional: del docente universitario no se limita a impartir clases, también brinda orientación y asesoramiento académico y profesional a los estudiantes. Ayuda a los alumnos a identificar sus intereses y fortalezas, y les ofrecen recomendaciones para elegir áreas de especialización y planificar su futuro profesional.

Asume el rol como modelo a seguir: el docente universitario suele ser modelo a seguir para sus estudiantes. Su dedicación, ética y compromiso con la excelencia académica pueden influir positivamente en la forma en

que los estudiantes abordan su aprendizaje y sus responsabilidades como ciudadanos.

Sobran las razones acerca de la importancia y la necesidad del docente en la universidad y su relación con los estudiantes que también tienen un rol y unas funciones particulares. En ese proceso se establece una sinergia con el estudiante que le permite llevar al máximo sus potencialidades y logra entender el rol que tienen la escritura y la lectura como dimensiones fundamentales en el desarrollo académico y profesional.

Propuesta de intervención

Teniendo en cuenta lo trabajado hasta el momento desde el análisis de los procesos de escritura con estudiantes universitarios,

se proponen a continuación los siguientes aspectos: proceso de escritura y evaluación.

Proceso de escritura

Serafini (1994) plantea la necesidad de trabajar la escritura a partir de tres momentos: la preescritura, la escritura y la postescritura, estas etapas permiten que el escritor académico retome su texto una y otra vez, además que lo considere como una construcción que requiere unas bases y por ende unas constantes modificaciones al punto de lograr el fin comunicativo que busca. La escritura en un ejercicio constante de revisión y corrección, lo cual permite que el estudiante de una u otra forma identifique sus falencias y logre trabajar sobre ellas. A continuación, se expone la propuesta del proceso de escritura.

Tabla 1

Proceso de escritura de un ensayo			
Etapas / aspectos	Preescritura	Escritura	Postescritura
Estructura	Organización de un plan de escritura que permita acopiar, generar y organizar las ideas a partir de la documentación.	El texto debe contener una tesis, un desarrollo con argumentos y una conclusión. Todo lo anterior a partir de un diálogo con autores de referencia.	Lista de chequeo que permita revisar el cumplimiento de la estructura mencionada en la etapa de la escritura.
Elementos de la etapa	Elaboración de un plan de escritura (<i>tabla 2</i>), el cual permite que las ideas se generen, y se apliquen a una cierta organización.	Elaboración del ensayo desde la estructura mencionada como versión inicial de la escritura académica.	Revisión de: redacción de primera persona, ortografía, repetición de palabras, puntuación y normas APA. (Aspectos hallados en los textos de los estudiantes)
Evaluación	Autoevaluación del plan de escritura desde una propuesta de rúbrica (<i>tabla 3</i>)	Autoevaluación y coevaluación de las dos primeras versiones del ensayo (<i>tabla 4</i>)	Heteroevaluación de la entrega final del texto, con la rúbrica de la <i>tabla 4</i> .

Fuente: elaboración propia

Preescritura: plan de escritura

El plan de escritura permite que el estudiante genere y organice las ideas que expondrá en el ensayo, es tan importante como el ensayo en sí, puesto que, en muchas ocasiones se inicia la escritura directamente del texto solicitado sin tener en cuenta un previo plan que permita visualizar lo que se desea comunicar en el texto. Por lo anterior, Serafini (1994) propone que “antes de ponerse a escribir sobre cualquier asunto, es preciso realizar un buen trabajo preparatorio. ¿Por dónde empezar? Ante

todo, se necesita trazar un plan” (p. 21). Es por ello, que se plantea el siguiente plan de escritura como una aproximación a la pregunta anterior:

Escritura y post-escritura

Durante la producción del texto, para este caso un ensayo, el estudiante comprenderá que aquellos aspectos concretos especificados en el plan deben convertirse en una unidad, por ende: “Después de haber reunido y organizado las ideas y de haber creado un esquema del escrito, empieza el

Tabla 2

Plan de escritura	
Tema	(Se menciona el tema que se va a trabajar y el porqué de ese tema)
Posible título	(Se menciona el posible título que le dará al ensayo, debe ser corto y a la vez llamativo para el lector)
Tesis por desarrollar	(Se menciona la tesis a desarrollar la cual debe ser una afirmación o negación sobre el tema, NUNCA será una pregunta)
Apartados propuestos	(Se proponen los subtítulos de los apartados que desarrollarán, en lo posible dos o tres apartados, los cuales desarrollan las líneas argumentativas)
Citas textuales	(Se escriben las citas textuales que servirán como base argumentativa, se debe tener en cuenta las normas APA para citas mayores o menores de 40 palabras, para citas desde el autor o desde el texto, de manera que la citación quede bien hecha. Máximo 4 citas textuales)
Enumeración de argumentos	(Se enumeran los argumentos, los cuales se desarrollan a partir de las citas textuales, por cada cita hay 1 o 2 argumentos. Cada argumento se escribe en una oración y se deben enumerar)
A qué conclusión se quiere llegar	(Se debe mencionar en un enunciado de dos renglones cuál es la conclusión a la que se pretende llegar)
Referencias	(Se referencian los textos empleados para el sustento argumentativo. Con normas APA)
NOTA: Deben desarrollar este plan de escritura en la cuadrícula que se propone, y completar todos los campos, porque de esto depende el éxito de la escritura.	

Fuente: elaboración propia

proceso de producción del texto” (Serafini, 1994, p. 127). En decir que, la tarea del escritor consiste en hilar los elementos desarrollados en el plan de escritura teniendo en cuenta la estructura a la que corresponde el texto y el propósito comunicativo que se persigue. La propuesta consiste en que los estudiantes lleven a cabo tres entregas del ensayo, la cuales corresponden a un proceso de autoevaluación, coevaluación y finalmente, la heteroevaluación, dichas entregas serán evaluadas con la rúbrica expuesta en la *tabla 3*.

Evaluación

La evaluación, por lo menos en el campo de la producción escrita, no podrá considerarse como un proceso vertical del cual solo participa el docente, sino que es preciso comprender que la escritura se encuentra en una constante transformación y lo más

importante es que el estudiante a través de la autoevaluación y coevaluación reconozca sus falencias y siga trabajando en ellas. En este sentido, se entenderá la evaluación desde una perspectiva formativa puesto que se pretende “hacer de la evaluación una parte del aprendizaje, para el aprendizaje significativo— y sus actores, no solo el docente evalúa, sino también los estudiantes— (Atorresi y Ravela, 2009, p. 5). Es decir, que la evaluación está diseñada como un proceso durante la escritura del texto y no como un producto final, pues el estudiante valora el trabajo de sus compañeros a partir de las socializaciones dadas y reconstruye las experiencias que los ensayos le generan. Asimismo, se propone una rúbrica de autoevaluación del plan de escritura (*tabla 3*) y una rúbrica de evaluación (*tabla 4*) que permita reflexionar, evaluar el proceso desde la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación.

Tabla 3

Rúbrica de evaluación – plan de escritura		
Excelente	Aceptable	Insuficiente
El plan de escritura plantea un tema claro	El tema del plan de escritura no es claro	El plan de escritura no tiene tema
El plan de escritura plantea un título llamativo	El título tiene poca relación con el tema	El título no es llamativo y no se relaciona con el tema
El plan de escritura plantea una tesis	La tesis es confusa no está evidente	El plan de escritura no tiene tesis
El plan de escritura propone citas textuales	Se evidencian las citas textuales	Solo se toman datos bibliográficos
El plan de escritura propone argumentos	Se evidencian claramente los argumentos	Solo se enumeran los argumentos
El plan de escritura evidencia una conclusión	Existe una idea muy regular sobre la conclusión	No hay una conclusión evidente en el plan de escritura
El plan de escritura relaciona los referentes bibliográficos	Solo cita una referencia bibliográfica	No hay referentes bibliográficos

Fuente: elaboración propia

Tabla 4

Rúbrica de evaluación – proceso evaluativo			
	Excelente	Aceptable	Insuficiente
E s t r u c t u r a	Presenta de manera explícita la tesis	La tesis es algo confusa	No se presenta una tesis en el ensayo
	Se sustenta la tesis a partir de argumentos	Los argumentos son insuficientes para sustentar la tesis	No existen argumentos que sustenten la tesis
	Presenta citas de autoridad a lo largo del texto	Presenta muy pocas citas de autoridad	No presenta citas de autoridad
	El ensayo presenta una conclusión apropiada generando impacto en el lector	La conclusión está incompleta en relación con el tema planteado	No se evidencia una conclusión en el ensayo
E l e m e n t o s	El texto presenta redacción en tercera persona	En algunos apartados existe redacción en primera persona	La mayoría del texto está redactado en primera persona
	El texto no presenta repetición de palabras al interior de los párrafos	El texto presenta repetición de algunas palabras	El texto presenta repetición de muchas palabras
	Presenta dominio ortográfico y una excelente puntuación	Se evidencian algunos errores ortográficos y problemas de puntuación	Se evidencian demasiados errores ortográficos y la puntuación es insuficiente
	La citación de normas APA es acorde a la exigencia de la norma	Existen algunos errores en la citación según normas APA	No se hace uso de las normas APA en el ensayo

Fuente: elaboración propia

Es pertinente aclarar que el empleo de rúbricas durante los procesos evaluativos permite que los criterios sean claros y los estudiantes reconozcan qué se les está evaluando e incluso logren desarrollar exitosamente sus autoevaluaciones.

Conclusiones

Según las encuestas y la caracterización, los estudiantes quieren escribir, pero en el proceso tienen dificultades, con las normas, la estructura gramatical y sintáctica. Por lo que los planes de escritura guiada

y el proceso de escritura y reescritura resultan fundamentales.

Un buen proceso de escritura académica implica que debe haber cierta autonomía en el aprendizaje: la lectura y la escritura permiten a los estudiantes acceder al conocimiento de forma independiente. Ser capaces de aprender por sí mismos es crucial en un entorno universitario donde la autorregulación y la investigación son clave para el éxito académico.

Si hay una conciencia frente a la escritura y se entiende como la posibilidad de

comunicarse, la escritura y la lectura son las formas principales de comunicación en el ámbito académico y profesional. Un estudiante que pueda expresar sus ideas de manera clara y coherente a través de la escritura será más eficiente en transmitir sus conocimientos y perspectivas a los demás.

La mayoría de las asignaciones y evaluaciones universitarias implican la redacción de ensayos, informes, trabajos de investigación y otros documentos escritos, por ende, los estudiantes que posean habilidades de escritura y lectura sólidas tendrán una ventaja en su desempeño académico. Por ejemplo, se encontró que muchos presentan altas dificultades por diversas situaciones y que el docente como guía debe entender y buscar cómo resolver con el estudiante. Es en esa medida que se encontrará éxito en el proceso.

Los estudiantes comprenden que la investigación en el proceso de aprendizaje pasa por la lectura de diferentes tipos de textos como ensayos, libros, artículos entre otros. Es primordial para profundizar en su campo de estudio y conocimiento estar actualizado con los avances académico.

Otro aspecto importante es que los estudiantes quieren adquirir mayor vocabulario y el repertorio propio de su campo profesional, para poderse expresar no sólo de manera adecuada, sobre todo con voz propia y con estilo, para poder comunicar sus ideas de una manera única y auténtica. A su vez, la que la capacidad de escribir bien, de manera efectiva es altamente valorada. Un estudiante que domina estas habilidades tiene una ventaja al ingresar al mundo laboral.

Finalmente, al leer textos académicos, los estudiantes pueden comprender diferen-

tes perspectivas y desarrollar sus propias ideas y al escribir, organizan y estructuran sus pensamientos de manera lógica, lo que mejora su capacidad de razonamiento. Leer y escribir promueven el pensamiento crítico y analítico, es allí donde se encuentran los retos de la escritura académica tanto para estudiantes.

Referencias

- Asensio, M. (2019). La lectura y la escritura académica en educación superior: el taller como estrategia didáctica. *Psychology, Society, and Education*, 2019. Vol. 11(2), pp. 205
- Camps, A. Castelló, M. La escritura Académica en la Universidad. *Revista de Docencia Universitaria REDU*. Vol.11 (1), Enero 2013, 17- 36. ISSN: 1887-4592.
- Carlino, P. Escribir, leer y aprender en la Universidad. Una introducción a la alfabetización académica. FCE. 2005. <https://www.aacademica.org>
- Carrasco, A. Reflexiones sobre la escritura académica y científica. In *Crescendo*. Institucional. Junio 2016; (1): 157
- Castelló, M., Mateos, M., Castells, N., Iñesta, A., Cuevas, I. y Solé, I. (2012). Academic Writing Practices in Spanish Universities. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(27), 569-590. <http://148.215.2.10/articulo.oa?id=293123547003>.
- Chávez, J. Martínez, G. (2023). La importancia de la escritura en ámbitos universitarios. *Daena: International Journal of Good Conscience*. V15-N3-A16(1-13). Noviembre 2020. ISSN 1870-557X

- Coronado, S. (2023). La escritura académica en la formación universitaria. EDUCARE ET COMUNICARE: Revista científica de la Facultad de Humanidades Vol. 9 Núm. 2 (2021): Vol. 9 Núm. 2 (2021): Educare et Comunicare Vol. 9 No. 2 - Agosto - Diciembre 2021, 5-16 INVESTIGACIONES
- Encuesta Nacional de Lectura. (2012). De la Penumbra a la oscuridad. Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, A.C. Extraído de http://www.uchile.cl/documentos/encuesta-nacional-de-lectura-en-mexico-fundacion-mexicana-para-el-fomento-de-la-lectura-2012_92365_5_2502.pdf.
- Escallón, E. Forero, A. (2015). Aprender a escribir en la Universidad. Universidad de los Andes. 202 págs.
- Flores, D. (2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. Universidad del Norte, Zona Próxima, núm. 24, pp. 128-135, 2016.
- Gómez, L. Arreola, R. y Hernández C. Escritura académica: Vehículo de reflexión, crisol de voces docentes. Revista Académica UCMAULE. Universidad Católica del Maule. UCMAule 59. - diciembre, 2020, 79-102. I.S.S.N: 0719-9872
- Hernández, E. y Marín, M. L. (2018). La escritura académica en contexto: posibilidad de desarrollo profesional de profesores universitarios. Cuadernos de Lingüística Hispánica, (32), 61-84
- Herrera, J. (2021). La escritura académica en la universidad: un estudio sobre el nivel de redacción en estudiantes de primer semestre de la Universidad de la Sabana, Chía. Revista Neuronum. Volumen 7. Número 1. Enero-julio 2021. ISSN: 2422-5193(En línea)
- Jurado, F. (1992). La escritura: proceso semiótico reestructurador de la conciencia. Universidad Nacional de Colombia.
- Lomas, C. (1999). Cómo enseñar a hacer cosas con palabras. Paidós.
- Méndez Rendón, J. C, Espinal Patiño, C, Arbeláez Vera, D. C., Gómez Gómez, J. A. y Serna Aristizábal, C. (2014). La lectura crítica en la educación superior: un estado de la cuestión. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 41, 4-18. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/461/983>.
- OCDE (2011). ¿Leen actualmente los estudiantes por placer? Focus, 2011 (8). Extraído de <http://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisainfocus/49184736.pdf>.
- Olivares, O. Silvia, L. y Heredia, Y. (2012). Desarrollo del pensamiento crítico en ambientes de aprendizaje basado en problemas en estudiantes de educación superior. Revista mexicana de investigación educativa, 17(54), 759-778. Consultado el 08 de enero de 2015, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662012000300004&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, L. (2004). El modelo argumentativo de Toulmin en la escritura de artículos de investigación educativa. Revista Digital Universitaria, 5(1), 1-18. Extraído de http://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art2/ene_art2.pdf.

Serafini, M. T. (1994). *Cómo se escribe*. Paidós.

Sociedad Española de Neurología. (2013). La lectura, una de las actividades más ben-

eficiosas para la salud de nuestro cerebro. Extraído de <http://www.abc.es/cultura/libros/20130423/abci-beneficios-lectura-libro-201304221632.html>.